



ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
Nueva Serie 2023 Año X / N° 20

ÍNDICE

Miguel Navarro Sorri	Alfonso Esponera Cerdán
Presentación 265	La predicación de san Vicente Ferrer en la solemnidad de Santa María de la Esperanza (Illescas, 18-XII-1411) 397
Miguel Moss Ferrer	Manuel Ortuño Arregui
“Quid mihi et tibi est, mulier?” (Jn 2,4) 267	La concepción inmaculista de D. Diego Pérez de Valdivia en su tratado de la singular y Purísima Concepción de la Madre de Dios (1582) 407
José Antonio Heredia Otero	Viorel Coman
María subió a la montaña 275	María como mediadora. Contribución de André Scrima al capítulo mariológico de <i>Lumen Gentium</i> 421
Almudena Alba López	José Carlos Martín de Hoz
La Palabra hecha carne por María 289	La Virgen y el atributo divino de la misericordia 445
Pedro Luis Vives Pérez	Román Sol Rodríguez
La colaboración de María a la obra de la salvación 295	Una edad dorada de la mariología española 459
Gonzalo de la Morena Barrio	Memoria Académica del Curso 2022-2023 473
María, primera misericordiada 311	Recensiones 495
Carla Rossi-Espagnet	Publicaciones recibidas 503
La presenza di Maria nella famiglia cristiana 329	Presentación de un artículo y normas de edición 507
José Manuel Montaner Isnardo	
Aproximación a la predicación del padre Jofré en el siglo XXI, a partir de algunas claves teológico-pastorales del papa Francisco para las personas con discapacidad 359	
Miguel Abril Agost	
Acompañamiento y evangelización de la religiosidad popular mariana 375	

LA PREDICACIÓN DE SAN VICENTE FERRER EN LA SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA (ILLESCAS, 18-XII-1411)

*Alfonso Esponera Cerdán, O.P.**

RESUMEN

Es poco conocido el pensamiento mariano de san Vicente Ferrer. Aquí lo presentamos mediante el análisis de su sermón pronunciado en la toledana Illescas en la solemnidad de *Santa María de la Esperanza* el 18 de diciembre de 1411, sobre todo desde el punto de vista teológico y retórico, pues es una expresión de la habilidad comunicativa del pensamiento cristiano del predicador ante un auditorio integrado por judíos y cristianos. La Solemnidad de la *Virgen de la O* se estableció en el X Concilio de Toledo en 656. Se mandó que se celebrara ocho días antes de Navidad. San Ildefonso confirmó este establecimiento, mandando además que se llamara fiesta de *La expectación del parto de la Santísima Virgen*. Se conoció popularmente enseguida como *Fiesta de la O*, porque durante esta octava se cantan en sus Vísperas antifonas que empiezan por O, exclamación de gozo y deseo. A lo largo de los tiempos esta festividad ha venido denominándose como de *La expectación del parto de la Santísima Virgen*, también *Santa María de la Esperanza* y en algunos lugares *Solemnidad de la Virgen de la O*.

PALABRAS CLAVE

San Vicente Ferrer, Mariología, Santa María de la Esperanza, Virgen de la O, Expectación de la Virgen del Parto

ABSTRACT

Little is known about the Marian thought of St. Vincent Ferrer. Here we present it through the analysis of his sermon delivered in Toledo's Illescas on the solemnity of *Santa María de la Esperanza* on December 18, 1411, especially from the theological and rhetorical point of view, since it is an expression of the communicative ability of the preacher's Christian thought before an audience made up of Jews and Christians. The Solemnity of the *Virgen de la O* was established at the 10th Council of Toledo in 656. It was ordered to be held eight days before Christmas. St. Ildefonso confirmed this establishment, and also ordered that it be called the feast of *La expectación del parto de la Santísima Virgen*. It was soon popularly known as the *Fiesta de la O*, because during this octave antiphons are sung at Vespers that begin with O, an exclamation of joy and desire. Throughout the ages, this festivity has been called *La expectación del parto de la Santísima Virgen*, also *Santa María de la Esperanza* and in some places the *Solemnidad de la Virgen de la O*.

KEYWORDS

Saint Vincent Ferrer, Mariology, Santa María de la Esperanza, Virgen de la O, Expectación de la Virgen del Parto

* Doctor en Historia. Director del Centro de Estudios sobre San Vicente Ferrer, Catedrático emérito Facultad de Teología San Vicente Ferrer-UCV. Valencia (España).

1. ALGUNOS RASGOS DE LA VIDA DE SAN VICENTE FERRER¹

Vicente Ferrer nació en Valencia en 1350 y a los diecisiete años tomó el hábito de dominico en su cercano Real Convento de Predicadores, emitiendo su profesión religiosa al año siguiente. Él propugnaba llevar una “vida religiosa reformada”, o sea de vuelta a las primitivas tradiciones y costumbres de su Orden dominicana a diferencia de otros miembros y Conventos de ella, y así lo enseñó por ejemplo en su *Tratado de la Vida Espiritual*. Sin olvidar que este estilo de vida lo procuró llevar también fuera del Convento como fue a partir de noviembre de 1399 cuando inició su predicación apostólica itinerante por buena parte de la Europa occidental de su tiempo, hasta su muerte en la Bretaña francesa, concretamente en la ciudad de Vannes, el 5 de abril de 1419.

Existe una hermosa y sugerente representación iconográfica titulada *La Aparición de la Virgen a San Vicente Ferrer en su celda*, del pintor italiano Colantonio puede fecharse hacia 1460 y forma parte de un ciclo de nueve momentos de su vida y milagros *postmortem* que rodean su imagen central en el retablo dedicado a él de la napolitana iglesia de San Pietro Martire. Es un óleo sobre tabla, de 69,4 x 48 cm., que se conserva en Nápoles en el Museo Nazionale di Capodimonte (Italia). En él vemos la habitación conventual, o celda, de fray Vicente. Una sencilla y austera arquitectura enmarca la escena. A nuestra izquierda, el Santo arrodillado en actitud de devotísima oración ante la Virgen con el divino Niño, que aparecen en el cielo a través de la pequeña ventana que ilumina toda la habitación. Es una hermosa presentación de la vida del Santo no muy habitual en su iconografía tanto por su ambientación –su celda– como por su vinculación con la Virgen, si bien sus biógrafos recogen apariciones de ella como se representa en una de las pechinas de la Iglesia de la antigua Capitanía General. Y es que tuvo una gran devoción a María y junto con su comunidad todas las noches procesionaban al altar de la Virgen cantando la *Salve Regina*.

Además, parecería ser que usó un “precursor del Rosario”, o contador de oraciones, pues sus sermones nos muestran que no conocía el Rosario, el de decenas y glorias como lo rezamos hoy. Pues si bien según la tradición santo Domingo de Guzmán –su padre Fundador– lo propagó en la primera mitad del siglo XIII, no tuvo la estructuración que conocemos nosotros hasta tiempos después.

¹ Una biografía reciente cf. PH. DAILEADER, *La vida i el mon de Sant Vicent Ferrer*.

Por otra parte, el Maestro Vicente luego de presentar el esquema que iba a tener en su sermón, a continuación hacía el saludo a la Virgen María con el rezo de la *Avemaría*. Se dice que fue él quién inició esta costumbre. Sea o no cierto, el hecho es que en él era lo habitual y si alguna vez no lo hacía se veía como obligado a dar la explicación de porqué en esa ocasión no lo hacía.

Esto nos muestra que tenía un espíritu eminentemente mariano y que su quehacer quería que estuviera siempre presidido por María. Y en ocasiones él mismo expresa que este rezo del *Avemaría* es algo más que una simple manifestación de piedad mariana, porque lo dirige también para, con la ayuda de la Virgen, poder explicar bien un tema que le parece difícil y para que, una vez explicado, lo entendiesen debidamente los oyentes y lo procurasen cumplir. San Vicente fue “el dominico que bajó la teología a las plazas”, en afortunada expresión de un autor contemporáneo nuestro.

Ello es expresión de su piedad hacia la Virgen y la confianza que en ella tenía para que sus palabras fueran bien entendidas y sus enseñanzas practicadas. Se trata, pues, de sentimientos de piedad, de veneración y de confianza en el auxilio y en la ayuda de la Virgen María. Ella era la Señora a quien como predicador veneraba y el estribo y la apoyatura que buscaba para que su predicación fuera eficaz.

2. SU SERMÓN EN ILLESCAS (TOLEDO) EL 18 DE DICIEMBRE DE 1411

Un inventario de los temas bíblicos de sus sermones que han llegado hasta la actualidad publicado en 1999, está integrado por 909 referencias. Concretamente el sermón al que me voy a referir se encuentra en el señalado repertorio,² donde se indica que lo trae el Sermonario conservado en el valenciano Colegio-Seminario de Corpus Christi³ así como el manuscrito conservado en la Real Academia de la Historia⁴ y una versión del padre H.D. Fages,⁵ trayendo una versión parcial la *Opera Omnia* realizada a fines del siglo XVII.⁶

² Cf. J. PERARNAU I ESPELT, “Aportació a un inventari...”, 555, nº 207.

³ *Sermonario de San Vicente Ferrer...*, sermón nº 148, 567-572.

⁴ Cf. P.M. Cátedra (ed.), *Sermón, sociedad y literatura...*, nº 145, 67.

⁵ Cf. H.D. FAGES (ed.), *Oeuvres de Saint Vincent Ferrer*, I, 171-176.

⁶ Cf. *Opera omnia*, III, 36-41.

Lo pronació el 18 de diciembre de 141 en que se celebraba la fiesta de *la Expectación del parto de la Santísima Virgen María* y por tanto se celebraba en pleno tiempo de Adviento.

La Solemnidad de la Virgen de la O se estableció en el décimo Concilio Toledano, en el año 656, reinando el rey visigodo Recesvinto, siendo san Eugenio III obispo de Toledo. Se mandó que se celebrara la fiesta de la Anunciación y la de la Encarnación del Verbo ocho días antes de Navidad porque el día 25 de marzo, en que caen y se ven cumplidos estos misterios, acaece ordinariamente en Cuaresma o en tiempo de la solemnidad de Pascua de Resurrección. San Ildefonso, sucesor de san Eugenio, confirmó esto, mandando además que se llamara también *La expectación del parto de la Santísima Virgen*.⁷ Se conocerá también como de *Santa María de la Esperanza* y como de *Santa María de la O*.

Las fiestas marianas por excelencia en aquel entonces eran: su Concepción, su Natividad, la Encarnación, su Expectación, su Purificación y su Glorificación.

3. PENSAMIENTO MARIOLÓGICO DEL MAESTRO VICENTE FERRER⁸

San Vicente en los sermones que trató de la Virgen María, no se propuso dar unas clases que abarcaran toda la teología sobre ella, por eso puede afirmarse que era una mariología “incompleta” por necesidad. Iba exponiendo los privilegios y las gracias de María, según se prestaba la oportunidad. Además, fue un predicador que no le interesaba proponer a los oyentes las cuestiones de Escuelas teológicas en términos técnicos, sino mover a devoción.

Por otra parte, su mariología es la de su época –sobre todo a partir de ese 1399– en que no se habían establecido y desarrollado todavía algunos de los grandes principios de los que se deriva la teología mariana. Reitero: estamos ante un “mariólogo práctico”, que no pretendía ser un tratadista, sino de un Predicador de la Virgen, para quién tenía todo el cúmulo de gracias exigidas para la digna realización de sus funciones de Madre de Dios y de los hombres.

⁷ Cf. *El gran diccionario histórico...*, 104.

⁸ Cf. A. ESPONERA Cerdán, *La Virgen María según...*; M. NAVARRO Sorni et al. (ed.), *San Vicente Ferrer, o.p. (1350-1419)*, 359-389.

En cuanto a las enseñanzas mariológicas en sus sermones, habla de: la maternidad divina de María; la santificación de la Virgen María (Inmaculada Concepción decimos hoy); la perpetua virginidad de María y las virtudes de la Virgen María como la fe, la esperanza y el amor. También de las que podríamos denominar “virtudes de la convivencia” tales como: humildad; preocupación de vivir y actuar de suerte que vieran en ella un buen ejemplo los demás; las virtudes de una mujer perfecta; también fue modélico en su comportamiento con los Apóstoles cuando convivió con ellos. Además habló de su glorificación tal como se presentaban en aquel tiempo: su muerte, su resurrección y traslado glorioso al Cielo. También habló de las relaciones de la Virgen María con nosotros, los redimidos: María entrega a los hombres a Cristo redentor; María actúa por los hombres con Cristo redentor; María distribuye las gracias a los hombres; y nos vienen por ella las gracias sacramentales.

Sus dos grandes principios mariológicos fueron: la maternidad divina y la asociación de María con Cristo, arraigada profundamente en su visión de la obra de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

4. ANÁLISIS DEL SERMÓN

Como se ha señalado, es un sermón pronunciado en la fiesta de *La expectación del parto de la Santísima Virgen*, como mandaba la normativa litúrgica. Conocida también popularmente como *Fiesta de la O* porque durante esta octava se cantaban en sus Visperas antífonas que empiezan por O, como exclamación de gozo y deseo.

Su tema bíblico es *Ecce descripsi eam ibi tripliciter* (Prov 22,20) y al comienzo del señalado sermón, él mismo indica que para lograr la “buena enseñanza y reforma de los cristianos e iluminación de los judíos y sarracenos, recurramos a la misma Virgen”. Como se va a tener oportunidad de observar, esa “iluminación de los judíos”.

En su comienzo afirma que “en esta solemnidad llena de gracias y devoción a la Virgen María, muchas personas se preguntan por qué se hace esta solemnidad de la Virgen María”. Y a continuación ofrecerá razones partiendo de que esta solemnidad es denominada con tres nombres, pues en unos lugares es llamada *Expectación de Santa María*, en otros *Santa María de la Esperanza* y en Illescas concretamente *Santa María de la O*.

Efectivamente cada una de las tres partes del sermón corresponde a la explicación del porqué de cada una de estas denominaciones, muy basada en desentrañar el sentido de las alegorías numéricas de las citas bíblicas aducidas –¿dados sus oyentes judíos?– y así iluminar cada una de las tres denominaciones señaladas. Veamos en esta ocasión lo que señala sobre la última: *Santa María de la O*.⁹

La inicia señalando que el gramático afirma que la letra O sirve para llamar: “¡Oh, tal!”, “¡Oh, fulano!”. Y así, después de prestar un pequeño servicio la esclava, viene la señora y dice del Salmo 117 (25.26): “¡Oh Señor, sálvame! ¡Oh, Señor dame prosperidad! Bendito el que viene en nombre del Señor”. Y por eso la Virgen María llamó a Dios más que a cualquier otro santo o profeta para que viniese a este mundo, y siempre lo llamó con la palabra “¡oh!”. Y, como son siete las miserias de este mundo, así lo llamaba con siete “¡oh!” para que viniese a librarnos de ellas. La primera empieza “¡Oh Sabiduría!”, la segunda “¡Oh Adonai!”, la tercera “¡Oh Raíz de Jesé!” etc. Y por eso ante las siete miserias del mundo lo llamaba con siete “¡Oh!”.

Así pues, utilizará las antífonas O (por la letra con la que comienzan en la versión latina), o “Antífonas Mayores”. Son antífonas empleadas en la Liturgia de los últimos días del Adviento en varias tradiciones cristianas. Cada una representa uno de los títulos del Mesías; pero también, cada una se refiere a la profecía de Isaías sobre la venida del Mesías (cf. 11,2-3; 11,4-5; 11,10; 22,22; 9,1-2; 9,5; 7,14) y que se cumplió en Jesucristo, el hijo de la Virgen María, la cual –según Vicente Ferrer– lo llamaba con estas antífonas para que viniese prontamente, probablemente inspirado en la doctrina de san Bernardo de las tres vidas de Cristo (la de su nacimiento; la venida espiritual a cada creyente; y la última al final de los tiempos).

Estas antífonas las aplica a las siete miserias, en el sentido de desgracias o penas que les ocurre a sus contemporáneos: judíos porque necesitaban la primera venida de Cristo y cristianos porque necesitaban la segunda.

- *La primera miseria es la insensatez*, como es por ejemplo recibir como herencia una aldea dejada por la madre y dejar un reino recibido del padre. La madre es la Sinagoga, que alimentaba al

⁹ La versión que se va a utilizar es la de la edición crítica del *Sermonario de San Vicente Ferrer...*, 570-572, que en algunos casos completaré con el texto íntegro de la antífona que en el texto vicentino sólo está en sus primeras palabras.

pueblo judío y les dejó como herencia una aldea, esto es la tierra, porque la Ley de Moisés no promete otra cosa. Y abandonó la herencia, esto es el Reino de los Cielos que dejó Dios Padre por la palabra de su Hijo Jesucristo, como se dice en Lucas (12,32): “No temas, rebañito mío, porque vuestro Padre se ha complacido en daros el Reino”. Y así sucede al pueblo judío porque no quieren recibir como herencia el Reino de los Cielos, dejado por Dios Padre, y reciben la aldea, esto es la tierra, dejada por la Sinagoga. Y por esta miseria de la insensatez, la Virgen María llamaba a Dios diciendo: “Oh, Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza y suavidad: ven y muéstranos el camino de la salvación”.

- *La segunda miseria es el cautiverio* y ello por el pecado de Adán y Eva, pues todo el género humano por su pecado se hizo cautivo del Diablo, porque todos descendemos de ellos y somos hijos de siervos y por tanto siervos. Y es que si un señor tiene un siervo y una sierva, todos lo que nazcan de ellos serán siervos del señor. Y así todos nosotros éramos esclavos, como hijos de Adán y Eva, y siervos del Demonio por el pecado, como se dice en Juan (8,34): “Todo el que comete pecado es siervo del pecado”. Y por eso contra esta miseria la Virgen María llamaba a Dios diciendo: “Oh Adonai, Pastor de la casa de Israel, que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente y en el Sináí le diste tu ley: ven a librar-nos con el poder de tu brazo”. Esto es, para que nos redimiese de la cautividad del Diablo, pues todos éramos sus esclavos.
- *La tercera miseria es la dureza de corazón que tienen los judíos*, pues fueron redimidos como los cristianos porque Cristo pagó el precio igualmente por todos. Y por eso, si se dice a los judíos que salgan de la infidelidad porque fue pagado el precio por ellos, responden con el corazón endurecido: “No queremos, sino que queremos permanecer en la cautividad en la que murieron nuestros padres”. Y contra esta miseria decía la Virgen María llamándolo: “Oh Renuevo del tronco de Jesé, que te alzas como un signo para los pueblos; ante quien los reyes enmudecen y cuyo auxilio imploran las naciones: ven a librar-nos, no tardes más”. Y dice “para librar-nos”, esto es, de la dureza de corazón.

- *La cuarta miseria es la violencia.* Y en ella estaban los santos padres, esto es Abel, Adán y Eva y los santos profetas, pues por la fuerza estaban en el Limbo de los Padres aunque fuesen santos. Y contra esta miseria la Virgen María llamaba a Dios con otro “¡Oh!”: “Oh Llave de David y Cetro de la casa de Israel; que abres y nadie puede cerrar; cierras y nadie puede abrir: ven y libra a los cautivos que viven en tinieblas y en sombra de muerte”. Y dice “libra a los cautivos”, esto es, del Limbo en el que no tenían la luz de la Gloria.
- *La quinta miseria es la culpa y el pecado,* que es la gran miseria del alma. Y en ella están los pecadores. Por eso la Virgen María pedía a Dios que los iluminase y les diese contrición y firme propósito de enmienda, para que no estuviesen bajo la potestad del Demonio, de la que habían sido liberados por la sangre de Cristo. Y decía: “Oh Oriente, Resplandor de la luz eterna, Sol de justicia: ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte”.
- *La sexta miseria es el exilio.* En ella están las almas de los hombres y otras santas almas dentro del cuerpo, pues están exiliadas del Paraíso terrestre en este mundo y, sobre todo, si como los Santos Padres descenden al Limbo de los Padres. Y contra esta miseria, conociéndola la Virgen María, llamaba a Dios diciendo: “Oh Rey de las naciones y Deseado de los pueblos, Piedra angular de la Iglesia, que haces de dos pueblos uno solo: ven y salva al hombre, que formaste del barro de la tierra”. Y dice “sálvalo”, esto es, de tal exilio.
- *La séptima miseria es la muerte* y en ella están los cuerpos porque todos tenemos que morir corporalmente. Por ello la Virgen María, sabiendo que los cuerpos permanecían por la muerte en este mundo aunque las almas estuviesen ya en la Gloria, llamaba a Dios para que de igual forma los cuerpos tuviesen la Gloria: “Oh Emmanuel, rey y legislador nuestro, esperanza de las naciones y salvador de los pueblos: ven a salvarnos, Señor Dios nuestro”.

Hasta aquí la presentación –tal y como ha llegado hasta nosotros– de la utilización que hizo en Illescas san Vicente Ferrer de las antífonas O de la Liturgia de los últimos días del Adviento. Presentación válida

tanto para los cristianos y también para los judíos, pues cada una se basa en uno de los títulos del Mesías y cada una se refiere a la profecía de Isaías sobre su venida, que se cumplió en Jesucristo, el hijo de la Virgen María, la cual –según el Maestro Vicente– lo llamaba con estas antifonas para que viniese prontamente.

BIBLIOGRAFÍA

- CÁTEDRA, P.M. (ed.), *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412). Estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1994.
- DAILEADER, PH., *La vida i el món de Sant Vicent Ferrer*, Universitat de València–Acadèmia Valenciana de la Llengua, Valencia 2019.
- El gran diccionario histórico, o Miscellanea curiosa de la Historia Sagrada*, L. Moreri (tr.), Libreros Privilegiados–Hermanos Detournes, París–Lyon 1753.
- ESPONERA CERDÁN, A., *La Virgen María según San Vicente Ferrer*, M.I. Capítulo de Caballeros Jurados de San Vicente Ferrer, Valencia 2015.
- FAGES, H.D. (ed.), *Oeuvres de Saint Vincent Ferrier*, I, Picard, París 1909.
- NAVARRO SORNI, M. – LÓPEZ RIBAO, A. – CALLADO ESTELA, E. (ed.), *San Vicente Ferrer, o.p. (1350-1419). Orar, estudiar, celebrar y predicar. Homenaje al Profesor P. Alfonso Esponera Cerdán, o.p.*, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia 2022.
- PERARNAU I ESPELT, J., “Aportació a un inventari de sermons de sant Vicenç Ferrer: temes bíblics, títols i divisions esquemàtiques”, *Arxiu de Textos Catalans Antics* 18 (1999).
- Sermonario de San Vicente Ferrer del Real Colegio-Seminario de Corpus Christi de Valencia*, F. Gimeno Blay y M^a.L. Mandingorra Llavata (est. y trans.), F. Calero Calero (trad.), Ajuntament de València, Valencia 2002.
- VICENTE FERRER, *Opera omnia*, III, J.T. de Rocabertí (ed.), Typis Iacobi de Bordazar & Artazu, Valencia 1690.